*Desafíos y oportunidades de la comunicación en lenguas extranjeras*

(Richard Casimir, 12/10/2024)

Las lenguas tienen una naturaleza orgánica que se alimenta del entorno en el que evolucionan. Reflejan nuestra historia, moldeada por las experiencias sociales y culturales transmitidas de generación en generación. Cada idioma expresa de manera única nuestro pensamiento, aspiraciones y percepción del mundo. Esto se manifiesta, por ejemplo, en el lirismo poético del francés y el árabe, en la expresividad colorida del criollo y el mandarín, o en el rigor metódico del alemán y el inglés.

Cuando escuchas hablar un idioma extranjero, lo primero que llama la atención es un ritmo vocal inusual y fascinantes inflexiones tonales que despiertan tu curiosidad. Sin embargo, más allá de esta aparente cacofonía se esconde un mensaje impregnado de una rica herencia cultural y sabiduría ancestral, que se renueva según las exigencias de la vida contemporánea. Lo que alimenta mi pasión por los idiomas es la infinita riqueza cultural que ofrecen para saborear y compartir sin límites. Debido a esto, me parece extraño que algunas personas se sientan incómodas escuchando un idioma extranjero. Personalmente, aunque no entienda un idioma, intento saborear el ritmo de las palabras y las sutilezas tonales que lo definen.

Mi atracción por el suave sonido de los idiomas podría ser el resultado de mi inmersión temprana. Mis experiencias de vida me han permitido convertirme en cuatrilingüe. Hablo con fluidez el criollo, el francés y el inglés; también domino, aunque en menor medida, el español. Aprendí francés y criollo en Haití, donde nací, inglés durante mis años universitarios en Estados Unidos, y español en España, donde actualmente trabajo como profesor de música. La cultura que he asimilado en estos países de acogida me ha enseñado a apreciar sus especificidades lingüísticas.

Así que, cuando redacto un artículo en un idioma específico, procuro emplear un vocabulario que capte los matices únicos de esa lengua. Sin embargo, esta tarea es más difícil cuando traduzco un texto de un idioma a otro. Por ejemplo, algunos giros poéticos de la frase en francés no tienen un equivalente directo en inglés, ya que generalmente se traducen en menos palabras.

Esto me recuerda una anécdota sobre el director suizo Charles Dutoit durante un ensayo con la Orquesta de Filadelfia. Estaban trabajando en una obra de Debussy, pero la orquesta no pudo cumplir con sus expectativas. Espontáneamente, se expresaba en francés, con poesía. Un traductor tuvo que intervenir para comunicar sus instrucciones, resumiéndolas con un simple "Toca suavemente". Después de otro intento, Dutoit, aliviado, declaró: "¡Bravo, es perfecto!"

Este episodio pone de relieve las divergencias culturales que influyen en la forma en que nos expresamos. No se trata de afirmar que un idioma es más eficaz que otro, sino más bien de reconocer que cada idioma ofrece una perspectiva única para la expresión.

Es importante tener en cuenta que la cultura estadounidense está profundamente influenciada por el pragmatismo, un principio fuertemente promovido por el educador visionario John Dewey. Este principio se basa en la creencia de que el conocimiento teórico solo es valioso en su aplicación práctica.

 Esta filosofía ha dado forma a una mentalidad pragmática estadounidense centrada en la eficiencia, que incluso es evidente en la forma en que se comunican. Por supuesto, esta generalización no se aplica a todos, porque es obvio que, independientemente de nuestra lengua materna, nuestro nivel de educación y cultura afecta la forma en que nos expresamos.

En cuanto al criollo de mi tierra soleada, el lenguaje de mis risas y mis lágrimas, de mi nostalgia y mi reflexión, tiene el color brillante de nuestro follaje y nuestro paisaje. Evoca la gloria caduca del pasado, lamenta las calamidades del presente y exhorta la fe en un futuro mejor. Lleva los mensajes de nuestros antepasados, codificados en nuestros proverbios y cuentos de hadas, contados alrededor de una fogata al umbral de la puerta de una vivienda humilde. Su expresividad vibrante parece querer inscribir un mensaje de amor en nuestra memoria para compartirlo con las generaciones futuras. Vivo el criollo, mi idioma natal, con una intensidad afectuosa que no puedo expresar con simples palabras, en ningún idioma.

Por otro lado, se dice que el español es el idioma más cercano a la música debido a la ondulación natural de sus palabras. No es sorprendente que su pariente cercano, el italiano, haya sido el primer idioma considerado apto para el canto de ópera. El español, de la misma manera, se distingue por un lirismo fluido, derivado de la pronunciación natural de sus palabras y sus inflexiones poéticas. El significado de algunas palabras revela una sutil distinción semántica, presente en pocas lenguas. Por ejemplo, la palabra francés “être” se traduce de dos maneras en español: “ser” y “estar”. La primera se refiere a un estado permanente y esencial, mientras que la segunda designa un estado temporal. Esta sutil distinción entre “ser” y “estar” abarca los conceptos de existencia, esencia, identidad y estado de ánimo, ofreciendo así una interpretación a la vez poética y filosófica.

Aunque cada lengua tiene sus propias cualidades, sutilezas y valores comunicativos, todas comparten un vínculo cultural determinado por la historia. Por ejemplo, el francés, con raíces latinas, ha recibido influencias de las lenguas galas, celtas y germánicas. De forma parecida, el español, igualmente de origen latino, ha sido formado por los dialectos ibéricos, celtas y germánicos. La historia de los idiomas es, por lo tanto, el espejo de nuestra historia colectiva, revelando una naturaleza humana común.

Consecuentemente, para mí, escribir en diferentes idiomas trasciende un simple ejercicio intelectual; es una oportunidad para explorar diversas culturas y practicar la introspección. Esto me ofrece la oportunidad de iluminar las facetas ocultas de mi identidad y la de los demás. Goethe, sin duda, tenía razón al opinar que: “Aquel que no conoce idiomas extranjeros no conoce nada del suyo.”